

INFLUENCIAS EN LA IMAGEN PÚBLICA Y PRIVADA DE UNA REINA: ISABEL II (1833-1868)

M^a INMACULADA BERMÚDEZ RUIZ-CABELLO

Universidad San Pablo CEU de Madrid

inmabrc@gmail.com

RESUMEN: El reinado de Isabel II (1833-1868) está plagado de contradicciones y de distintas versiones de los hechos que se van a ir sucediendo. La falta de formación propia de una reina, así como la escasez de tacto político y el abandono sufrido en su niñez, van a hacer de Isabel II una persona irresponsable e inmadura incapaz de enfrentarse al cargo que le corresponde. Sin embargo, es fundamental analizar toda la situación personal que rodea a Isabel II para sacar unas conclusiones. La opinión de historiadores, contemporáneos de Isabel y escritos del Archivo del Palacio Real, base documental de este trabajo, permiten ir más allá de la imagen negativa que ha trascendido de Isabel II, manipulada y utilizada para responder a los intereses de otras personas.

PALABRAS CLAVE: Isabel II – Alfonso XII – imagen – manipulación – sátira política

SUMMARY: The Reign of Isabel II (1833-1868) is riddle with contradictions and different versions of facts that are going to be happening. The lack of formation of a queen, as well as the lack of political tact and neglect suffered in her childhood, it will make the Isabel II an irresponsible and immature person unable to face the charge that it deserves. However, it is crucial to analyze the whole personal situation that surrounds Isabel II to extract a few conclusions. The point of view of historians, contemporaries of Isabel and documents from the archives of the Royal Palace are fundamental for this work. It is essential to go beyond the negative image of Isabel II, that was manipulated and used to respond to the interests of others.

KEYWORDS: Isabel II – Alfonso XII – image – manipulation – political satire

M^a Inmaculada Bermúdez Ruiz-Cabello (Granada) es Licenciada en Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas en la Universidad San Pablo CEU de Madrid, ha dedicado su trabajo fin de carrera a la investigación del Reinado de Isabel II: "Influencias en la imagen de Isabel II". Acaba de terminar un posgrado en la Universidad Complutense de Madrid en Relaciones Internacionales y Derecho Internacional y en la actualidad se encuentra realizando una tesina sobre el Mundo árabe, las últimas revueltas y la situación del conflicto árabe israelí.

INTRODUCCIÓN

La imagen de Isabel II que ha trascendido a nuestros días es la de una reina incompetente, irresponsable y adúltera que no supo ejercer su papel de soberana. Aunque gozó de una gran popularidad, su mala gestión acabó por derribarla. Sin embargo, en los treinta y ocho años de vida que pasó en España es imposible que todas sus actuaciones se resuman en esto.

Hasta el momento hay publicadas algunas biografías¹ de Isabel II que recogen la esencia de su reinado y que se centran en el desarrollo y las actuaciones políticas de este periodo para juzgarla. Sin embargo, cada una de ellas leída de forma aislada presenta una valoración de Isabel II distinta. Con este trabajo se pretende hacer un análisis que vaya más allá de estos conceptos y que logre alcanzar el lado humano de Isabel II, personal y familiar. En la metodología seguida se han recopilado las posturas de distintos autores para intentar llegar a un punto intermedio entre opiniones tan dispares. Para lograr alcanzar ese balance ha sido necesario utilizar otro material de apoyo, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de Palacio.

La principal aportación de este trabajo corresponde a los datos obtenidos en el Archivo General del Palacio Real, en el que se han consultado, fundamentalmente, documentos de contabilidad que van a permitir comparar la imagen derrochadora de Isabel II, que utiliza la prensa para aumentar la oposición a ella, con los gastos reales que se registraron en los libros de cuentas del Archivo de Palacio. Con estos datos se verán las cantidades gastadas en los periodos de regencias y en el propio reinado de Isabel II. Otra de las fuentes utilizadas en este trabajo de investigación es la hemerográfica. Es a través de la prensa del siglo XIX como mejor se van a reflejar las características y formas de actuar de los españoles en esos años. De esta forma se va a poner de manifiesto el gran entusiasmo del pueblo con el nacimiento de Isabel II y su progresivo cambio de opinión.

Es por tanto éste un trabajo de investigación histórica basado en las biografías ya existentes de la reina, documentos que no aparecen en estas últimas, como cuentas particulares de los reyes y gastos personales de éstos, testimonios de quienes convivieron con ellos y artículos publicados en la prensa de esos años y que sirven de guía para entender las circunstancias que rodean el reinado de Isabel II.

Partiendo de las ideas que se tienen hoy día sobre Isabel II, se pretende demostrar que éstas no son objetivas y que muchos de los argumentos que se han dado para descalificarla no son contrarrestados. El objetivo del trabajo no

¹ De todas las biografías utilizadas en este trabajo, véase José Luis COMELLAS, *Isabel II: Una reina y un reinado*, Barcelona: Ariel, 1999; María José RUBIO, *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*, Madrid: La esfera de los libros, 2005; Germán RUEDA, *Isabel II*, Madrid: Arlanza Ediciones, 2001; Jorge VILCHES, *Isabel II. Imágenes de una reina*, Madrid: Síntesis, 2007.

es hacer un resumen de lo dicho por unos y por otros, sino mostrar estas valoraciones para poder interpretarlas y concluir en el hecho de que todo cuanto se ha transmitido en la Historia no está absolutamente justificado.

¿QUIÉN ES ISABEL II?

Isabel II va a ser la primera reina legítima de España, es decir, la primera titular de la Corona española por descendencia directa. Indudablemente tiene una predecesora, la reina Isabel la Católica, pero ésta solo lo fue de Castilla.

Nace el 10 de octubre de 1830 durante el periodo conocido como la Década Ominosa (1823-1833), periodo que comienza con un fuerte impulso absolutista. Isabel se convertirá en reina a los tres años tras la muerte de su padre, Fernando VII. Se adelantará su mayoría de edad y empezará a gobernar a los trece años; contraerá matrimonio, contra su voluntad, a los dieciséis y un año más tarde empezará a hacer vida separada de su marido. A los treinta y ocho será destronada y pasará el resto de sus días fuera de España, en París. Vivirá durante su reinado dos estados muy contradictorios, los vítores y aclamaciones de su pueblo al ser coronada reina, y los insultos y los desprecios de los mismos aclamando el fin de la monarquía Borbónica.

Desde su nacimiento Isabel se va a convertir en el estandarte de la libertad en España. Son los liberales, especialmente los exaltados, los que crean en torno a Isabel un símbolo de libertad y progreso. “Isabel II es reina porque los liberales la apoyaron, y los liberales llegaron al poder porque utilizaron una bandera de legitimidad bajo el nombre de Isabel”². Por este mismo motivo los responsables de su educación van a dar primacía a vincular a la niña con dichas ideas políticas, dejando en un segundo plano otros pilares fundamentales para la formación de una reina. “La equiparación de la Libertad e Isabel II era ya un instrumento político y bélico”³, político porque supone el elemento de la transición de un régimen a otro y bélico porque va a ser la bandera de los liberales en la lucha contra el carlismo. La imagen de Isabel se construirá desde una doble vertiente y con una legitimidad tanto histórica como liberal⁴.

Con tan solo tres años pierde a su padre y pocos meses después su madre contrae matrimonio con un guardia de corps, Fernando Muñoz, con el que formará una gran familia. La vida privada de María Cristina⁵ va a influir notablemente en sus hijas. La desvinculación formativa y afectiva de la regente con

2 José Luis COMELLAS, *Isabel II: Una reina y un reinado*, Barcelona: Ariel, 1999, p. 28.

3 Jorge VILCHES, *Isabel II. Imágenes de una reina*, Madrid: Síntesis, 2007, p. 23.

4 *Ibidem*, p. 17.

5 María Cristina de Borbón (Palermo, 1806-1878). Hija del rey Francisco I Dos Sicilias y de la infanta española María Isabel. En 1829 contrae matrimonio con su tío el rey Fernando VII con el que tiene dos hijas, Isabel y Luisa Fernanda. A la muerte del monarca español se convierte en reina regente (1833-1840).

Isabel va a quedar totalmente consumada cuando se vea obligada a marchar al exilio, iniciada la Regencia del General Espartero⁶.

FORMACIÓN DE LA REINA

Toda la educación que recibirá Isabel II va a pasar por las manos de unos tutores que intentarán consagrar en la niña unas determinadas ideas políticas. Dada la inestable situación política que se da en España durante todo el siglo XIX, esta educación será muy deficitaria y profundamente sesgada, nada propia de una reina.

Desde su nacimiento será la marquesa de Santa Cruz (Joaquina Téllez-Girón Pimentel) la responsable de la niña. Ejerció el cargo de aya y camarera, lo que le permitió tener una gran influencia en Isabel durante sus primeros años de vida, comportándose en numerosos aspectos como una madre⁷. La primera enseñanza de la reina y la infanta corrió a cargo del profesor José Vicente Ventosa que “huía de la rutina y rechazaba lo que se conoce como ‘aprender de memoria’, no le gustaba el uso de los libros. Su teoría era que la enseñanza tenía que ser más activa”⁸. Las diferencias entre ambas personas influyeron en el ritmo de aprendizaje de Isabel y su hermana, Luisa Fernanda.

Esta escasez de disciplina se materializó aún más durante la Regencia de Espartero, momento en el que se produjo un cambio en todo el personal de Palacio y especialmente en los encargados de Isabel⁹. A partir de este momento, Argüelles, un importante jurista, será nombrado tutor personal de la reina. Su preceptor o instructor será Manuel Quintana y la condesa de Espoz y Mina la dama de confianza de la reina¹⁰. Con María Cristina en el exilio, la marquesa de Santa Cruz será la encargada de velar para que en la educación de la reina y la infanta no se introduzcan ideas políticas que busquen el beneficio de un determinado partido político. Una misión muy complicada debido a la gran libertad de la que gozaron los políticos para entrar y salir de Palacio. No pudo evitar tampoco que “el duque de la Victoria (Espartero) y su mujer acudiesen todos los domingos a visitar a la reina y a su hermana, “y las acompañaran a diversiones: el teatro, la revista, el circo” sin tomar en cuenta las excusas y advertencias “a si hace calor o frío para ellas, o si se hace tarde”¹¹.

6 Joaquín Baldomero Fernández-Espartero (1793-1879). Virrey de Navarra, Príncipe de Vergara, Duque de la Victoria, Conde de Luchana y Vizconde de Banderas. General y Regente de España. Participó en la Guerra de la Independencia y en la Primera Guerra Carlista. Fue Presidente del Consejo de Ministros y llevó la Jefatura de Estado como Regente durante la minoría de edad de Isabel II.

7 Germán RUEDA, *Isabel II*, Madrid: Arlanza Ediciones, 2001, p. 27.

8 *Ibidem*, p. 29.

9 José Luis COMELLAS, *op. cit.*, 1999, p. 67.

10 María José RUBIO, *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*, Madrid: La esfera de los libros, 2005, p. 21.

11 Isabel BURDIEL, *Isabel II. Una biografía*, Madrid: Taurus, 2010, p. 89.

Más tarde, Olózaga, político progresista, fue designado “gobernante” de Isabel, y “se permitió excesivas confianzas con la reina de 12-13 años”¹². Utilizó a Isabel como instrumento político para que fueran los progresistas los protagonistas de todo el régimen constitucional. De uno y otro lado asustaban y manipulaban a la niña con insurrecciones antimonárquicas y con que no volvería a ver a su madre; la principal encargada de esto era “la marquesa de Santa Cruz. Esta camarera mayor de la reina despreciaba a los progresistas y era la conexión de María Cristina en Palacio”¹³.

Son por tanto estos primeros años de infancia y juventud esenciales para poder comprender más tarde el alcance de cada una de sus decisiones y la influencia de políticos y camarillas en éstas. Recoge Germán Rueda la esencia de estos años,

“Sus primeros años, cuanto menos, fríos: sin padre, con una madre que cumplió un extraño papel, con sólo una hermana, según parece, poco comunicativa y con tendencia a la tensión baja. Encerrada en un inmenso Palacio, rodeada de personas que la halagaban, pero que no sentían cariño por ella, pasó una infancia que, sin muchos reparos, podríamos calificar de triste. Al adelantar su mayoría de edad para reinar, vivió una juventud sin protección y dominada por la ansiedad”¹⁴.

ISABEL ES REINA

Desde su nacimiento y hasta el fin de sus días, Isabel II va a estar sometida a innumerables conspiraciones, difamaciones y manipulaciones que darán origen a la toma de numerosas decisiones que no siempre supondrán un beneficio para España. A lo largo de su reinado todos los que la rodean van a intentar influir en ella, creando gran desconfianza y desorientación en la reina. A menudo, se culpará a Isabel II de las numerosas crisis políticas que se van a producir durante todo su reinado, así como a las personas de las que se va a rodear a lo largo de su vida.

VALORACIÓN POR SUS CONTEMPORÁNEOS

Tras la huída de Espartero y con María Cristina en el exilio se abre un nuevo capítulo en el que todos los poderosos son conscientes de la repercusión que

12 José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 71.

13 Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 35.

14 Germán RUEDA, *op. cit.*, p. 7.

tendría hacerse con la confianza de la reina niña. Es un periodo en el que Isabel II va a estar muy desorientada, recibiendo consejos y formas de actuar de todos cuantos la rodean. Por un lado, la fuerte vigilancia que extremó tanto Argüelles como la condesa de Espoz y Mina que, después de lo ocurrido con Espartero (se había tomado demasiadas confianzas con la reina y la infanta), no dejaban que nada llegara a Isabel sin un consentimiento previo de su tutor. Por otro lado, Donoso Cortés¹⁵, hombre de confianza de María Cristina, intentaba hacer llegar a la niña las cartas de su madre en las que decía como debía actuar en cada momento. “La reina comienza a dar signos de cansancio y de cierta rebeldía ante el acoso de tantas personas, incluida su madre (...)”¹⁶.

Es entonces cuando se plantea, como única alternativa posible, adelantar la mayoría de edad de Isabel II. Y así lo hicieron las Cortes que, reunidas en noviembre de 1843, la proclamaron reina.

En este periodo en el que todos buscan hacerse con el control de Isabel, Donoso Cortés, que estableció correspondencia habitual con María Cristina, habla de la reina y señala que “por una parte parece una Niña de cuatro años y por otra una mujer de veinticinco (...)”¹⁷.

Independientemente de las crisis políticas que se vivieron durante todo el reinado, hay un hecho en el que coinciden tanto las personas que la conocieron como los autores que han estudiado su vida: la enorme popularidad de la que gozó la reina. El Marqués de Miraflores¹⁸ afirma en sus memorias que “ningún rey de España, ni los mejores de nuestra historia, fueron nunca objeto de ovaciones populares semejantes ni tan calurosas como las que Isabel II recibió de los pueblos españoles”¹⁹.

A esta concepción de Isabel II se unió Benito Pérez Galdós, que tuvo la oportunidad de entrevistarse con ella en París, tras su exilio. Escribió el novelista: “entre el pueblo y ella había algo más que respeto de abajo y amor de arriba; había algo de fraternidad, de sentimiento ecualitario [sic] de que emanaba la

15 Juan Donoso Cortés (1809-1853). Parlamentario, político y diplomático español. Liberal conservador, estuvo vinculado al Partido moderado y a los neocatólicos. En la Guerra Carlista apoyó al bando isabelino y participó en la reforma de 1845 iniciada por Narváez. Se encargó de Isabel II acabada la Regencia de Espartero y sirvió de guía de María Cristina, que se encontraba en París en el exilio. Para ampliar información, véase el libro de Federico SUÁREZ VERDAGUER, *Vida y Obra de Donoso Cortés*, Pamplona: Eunate, 1997.

16 Isabel BURDIEL, *op. cit.*, p. 135.

17 Archivo Histórico Nacional (AHN), Diversos, Títulos y Familias, leg. 3376/60, doc. 54. Madrid, 1843, agosto 13, Juan Donoso Cortés a Fernando Muñoz.

18 Marqués de Miraflores, título nobiliario que en el periodo comprendido entre 1830 y 1872 correspondió a Manuel Pando Fernández de Pinedo (1792-1872). En 1845 se encarga de la Presidencia del Senado. Tras la boda real de Isabel II y Francisco de Asís es nombrado Gobernador de Palacio. Ocupa el ministerio de Estado durante el Gobierno de Bravo Murillo.

19 MARQUÉS DE MIRAFLORES, *Memorias del reinado de Isabel II*, Madrid: Atlas, 1964, Vol. II, p. 295.

recíproca confianza. Nunca hubo reina más amada ni tampoco pueblo a quién su soberano llevase más estampado en las telas del corazón”²⁰.

Años más tarde en torno a Isabel se plantea la cuestión de su matrimonio. Celebrado ya este enlace con Francisco de Asís, se comprendió enseguida el error que se había cometido al juntar a dos personas con personalidades tan dispares. El hecho es que meses después de su unión, Isabel y Francisco hacían vidas independientes, todo ello sin contar con el romance que había iniciado la reina con el General Serrano²¹. Esta relación va a poner al gobierno en la cuerda floja. La actitud de la reina es la de una persona inmadura e irresponsable que amenaza la estabilidad de la Corona con la cuestión de su divorcio del rey. Las idas y venidas de la reina y su constante tendencia a exagerar las situaciones hacen que Francisco de Asís, que se había marchado de Palacio, escribiera a Fernando Muñoz lo siguiente:

“La han enseñado a faltar a la verdad de una manera espantosa, así es que ahora cuenta unos disparates que asustan (...) Yo la perdono y la compadezco pues es muy desgraciada, pero no me meteré en medio del infierno que la rodea (...) Si vuelve en sí es mi deber abrirla los brazos, y yo no se los cerraré, te lo aseguro, pero ahora Dios me libre de verme allí (...) Ya indiqué a Mamá que nunca entraré por el divorcio (...) me lisonjeo que los consejos de la Reina Cristina conseguirán hacer que la Reyna [sic] abra los ojos; si los ruegos y las indicaciones de una Madre no son suficientes ya podemos llorarla como perdida”²².

Solucionada la primera crisis del matrimonio real, todos sabían que poco iba a tardar Isabel en encontrar un nuevo amante. Uno de los más sonados, por la repercusión que tuvo este romance, es el de Enrique Puigmoltó, un capitán de ingenieros del que se dijo que era padre del futuro rey Alfonso XII. Tan poco discreta fue esta relación de la reina que el rey Francisco se negó a asistir a la presentación oficial y al bautismo del heredero. Sin embargo, terminó cediendo.

En el año 1865 los progresistas empiezan a desvincularse de la figura de la reina y comienza a arraigar la idea de apartarla del Trono. A partir de aquí son mu-

20 José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 253.

21 Francisco Serrano (1810-1885). Político y militar español. Conocido como el “General bonito”, comienza a mantener en 1847 una relación amorosa con la reina hasta un punto en el que ella plantea la cuestión de su divorcio con Francisco de Asís. Con la vuelta de Narváez, el gobierno de Pacheco consigue la reconciliación de los reyes y Serrano es trasladado a la Capitanía General de Granada.

22 AHN, Títulos y Familias, leg. 3349/2.22, doc. 1, Madrid, 1847, julio 22, Francisco de Asís a Fernando Muñoz.

chos los acontecimientos que se van a ir sumando hasta acabar con su reinado en 1868, como la polémica en torno al Patrimonio Real que denuncia Emilio Castelar, las consecuencias de la noche de San Daniel, la abstención de los progresistas de las elecciones, la crisis económica del país o la epidemia de cólera que se desata en Madrid. Todos los intentos por sustentar la monarquía de Isabel II fueron fallidos. Mientras que Isabel se mantenía optimista, Francisco de Asís escribía a María Cristina hablándole de la situación insostenible que estaban viviendo y del trágico desenlace que tendrían los acontecimientos²³. Por su parte, Fernando Muñoz culpaba a la reina, sabiendo que ya nada se podía hacer puesto que “el vicio y las malas pasiones no pueden estar bien con la virtud y la caridad”²⁴.

Puede que sea éste uno de los motivos por los que Jorge Vilches afirma que “escritores, políticos e historiadores de la época, tanto monárquicos como republicanos, juzgaron a Isabel II y a su reinado con dureza”²⁵. La imagen que se fraguó en un momento determinado de la Historia es la que ha pervivido hasta el momento, una mala reina, adúltera, que se dejó guiar por una camarilla que manejó el país al antojo de sus preferencias²⁶.

Fernández de los Ríos, político progresista, más tarde declarado republicano, aseguró que “Isabel II no fue más que un instrumento dócil en manos de su madre y la oligarquía moderada-absolutista”²⁷. Por su parte, Andrés Borrego, periodista monárquico, escribió:

“a una Isabel inadecuada, inculta, indolente y adúltera, se unieron las ambiciones de progresista y moderados, que alimentaron y airearon la imagen negativa de su Reina. Cada uno luchó por tener en exclusiva el poder, maltrató el régimen y utilizó a Isabel II”²⁸.

Otro contemporáneo de la reina fue Fernando Garrido, escritor y político español, que también recogió su opinión sobre Isabel II alegando que se trataba de “una Reina que ni en la vida pública, ni en la vida privada, supo respetar su dignidad de Reina de un gran pueblo a quien tantos respetos y consideraciones debía, ni el decoro de hija, esposa y madre”²⁹.

²³ AHN, Títulos y Familias, leg. 3457/290, doc. 6, Madrid, 1867, agosto 20, Francisco de Asís a María Cristina.

²⁴ AHN, Títulos y Familias, leg. 3457/290, doc. 14, Madrid, 1867, septiembre, anotaciones de Fernando Muñoz.

²⁵ Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 312.

²⁶ *Ibidem*, p. 312.

²⁷ *Ibidem*, p. 316.

²⁸ *Ibidem*, p. 316.

²⁹ *Ibidem*, p. 318.

SU IMAGEN SEGÚN LAS BIOGRAFÍAS

Jorge Vilches establece dos formas de entender a Isabel II que conviven y que en ocasiones se entremezclan:

“Una de ellas describe a la reina como una pobre mujer, buena y campechana, a la que la hicieron reina con tres años, la casaron con el hombre inadecuado a los dieciséis, y que careció de educación política y de verdadero amor, lo que la empujó al ‘triste destino’. La otra imagen es la del esperpento valleinclanesco: una reina guiada por el ‘furor uterino’, con una vida de lujo inmaduro y descontrolado, rodeado de personajes grotescos e interesados, que hicieron a Isabel II una reina inmoral, beatuca, cruel y corrupta”³⁰.

Desde el punto de vista político, coincide Comellas con Vilches en que Isabel no fue educada de la forma en que debe de serlo una reina, sin ningún tipo de conocimiento político, lo que va a suponer que sea más fácil influenciarla³¹. Sin embargo no coinciden estos autores a la hora de marcar los rasgos característicos de la personalidad de Isabel. Comellas la define como una reina muy cercana y espontánea. Fue una reina muy querida por su pueblo con grandes virtudes, en las cuales residían precisamente sus defectos³². Una postura contraria defiende Vilches, que alza una imagen de Isabel como la de una persona completamente caprichosa.

María José Rubio define a Isabel II como una reina “joven, inexperta, inculta, insoluble, inmadura, bonachona y temperamental que escucha los consejos, a veces muy contradictorios, de todos los que la rodean. Su carácter inestable hace que sea muy fácil manipularla”³³. Esta imagen de Isabel como una persona inocente que se deja “aconsejar”, como una niña que no es consciente del alcance de sus decisiones, se contrapone a la de mujer lasciva y promiscua que mantiene Vilches; la de una “reina ingrata, imagen que surge antes de la revolución de 1868 y que quizás fue la que más movilizó”³⁴ a ello.

Germán Rueda añade una nueva concepción de la soberana que hasta entonces ningún autor de los de antes había tratado: Isabel II como una persona derrochadora. Sostiene que “Isabel gastaba mucho, pero no se preocupaba por

³⁰ *Ibidem*, p. 9.

³¹ José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 71.

³² *Ibidem*, p. 255.

³³ María José RUBIO, *op. cit.*, p. 18.

³⁴ Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 321.

el dinero, no le dio importancia, no hizo cálculos y no pensó en ello hasta que en el exilio se le vació la bolsa”³⁵.

A raíz de las percepciones de estos autores, la definición de Isabel II sería la de una reina sin educación ni formación alguna para ese cargo y que nunca fue preparada para alcanzar la magnitud y la responsabilidad que como institución representaba para su pueblo. Fue, además, una persona irresponsable, nunca consciente del papel que desempeñaba en la Historia y que se dejó llevar por sus instintos sin tener en cuenta las repercusiones de sus actos. Se le puede restar algo de responsabilidad, por un lado por el hecho de que se rodeó de gente incompetente que se valió de ella para lograr sus propios intereses y por el abandono que sufrió durante su infancia y el matrimonio frustrado que vivió desde su inicio con Francisco de Asís, con quien ella no deseaba casarse; y por el otro, por rasgos de su carácter como la inocencia, la vitalidad y la generosidad. Aunque no cree Vilches que estos sean motivos suficientes para defender su conducta, “ni la escasa educación recibida ni el sentimiento de orfandad pueden justificar su comportamiento, pues esas carencias las compartió con su hermana Luisa Fernanda, que, a la postre, tuvo una personalidad muy diferente”³⁶. A lo que añade, “el problema no fue solamente que cometiera adulterio, que fuera una beatuca o tuviera poco apego al sistema constitucional, sino su descaro y poca inteligencia al cometer tales errores”³⁷.

Otra forma de entender a Isabel II es la que la analiza como persona. De su faceta de madre, la escritora que más habla de la reina es María José Rubio. El 20 de diciembre de 1851 la reina daba a luz a una niña que en el momento de su nacimiento pasa a denominarse Princesa de Asturias. La soberana va a procurar dar a su hija todo lo que a ella le ha faltado. Y es precisamente por esto, por lo que la princesa Isabel va recibir la educación propia de una reina, de la que su madre careció.

Rubio hace un balance de las diferencias de carácter entre Isabel II y su hija, que eran cada vez más notables,

“Isabel (la princesa de Asturias) es recta, fuerte, inteligente y aplicada en sus estudios; nada que ver con la personalidad voluble y fácilmente manejable de Isabel II. La infanta, además, percibe las tensiones políticas en torno a su madre, y por su edad y su estricta formación moral, juzga por ella misma los rumores sobre los favoritos y amantes

³⁵ German RUEDA, *op. cit.*, p. 134.

³⁶ Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 353.

³⁷ *Ibidem*, p. 353.

de su madre que tan nefasta influencia tienen sobre la imagen de la corona”³⁸.

Seis años más tarde, el 28 de noviembre de 1857 nace Alfonso XII. Isabel II se encargó siempre de que los niños tuvieran dormitorios contiguos, que fueran educados de igual forma y que tuvieran la misma servidumbre³⁹. Aún tendrá Isabel II otras tres hijas más que sobreviven en una época en la que la mortalidad infantil es muy alta, la infanta Pilar, la infanta Paz y la infanta Eulalia. Isabel II tuvo numerosos abortos y dos hijos nacidos que morirán demasiado pronto, a los pocos días de nacer María Cristina y al mes Francisco.

EL GRAN CAMBIO DE ISABEL II

El 16 de agosto de 1866 progresistas y demócratas firman el Pacto de Ostende por medio del cual se comprometen a derribar a Isabel II⁴⁰, hasta que en 1868 lo consiguen por medio de la revolución de septiembre, también denominada “la Gloriosa”. El 30 de septiembre, con treinta y ocho años, Isabel II cruza la frontera española y se exilia en París, donde permanecerá el resto de sus días. Es entonces cuando el matrimonio se separa definitivamente e Isabel crea su propia corte en el que pasa a denominarse el Palacio de Castilla. El 25 de junio de 1870 abdica en su hijo Alfonso, que cuatro años más tarde se convertirá en el rey de España.

Comienza una nueva etapa en la vida de Isabel II alejada de todos los lujos y costumbres que ha frecuentado en Madrid. Este hecho cambia completamente su carácter. Si bien se convirtió en su nacimiento en una de las reinas más aclamadas por su pueblo, abandonó su país entre insultos y desprecios. Mantiene Vilches que “los revolucionarios convirtieron en santo y seña la aversión a los Borbones. El movimiento de septiembre de 1868 se había hecho en contra de la Casa Borbón, y el que rechazara el grito de ¡Abajo los Borbones! dejaba de ser revolucionario”⁴¹.

Es precisamente en el exilio cuando, explica Rubio, a Isabel II se le agría el carácter y considera que todo son conspiraciones contra ella para que nunca pueda volver a España, con lo que sueña cada día desde su marcha forzada. En 1875 Alfonso XII ya ha sido proclamado rey y es entonces cuando la infanta Isabel puede regresar a España convertida en la sucesora de la Corona hasta que Alfonso tenga un heredero. Este acontecimiento sienta mal a Isabel II que muestra una nueva faceta: la de una persona celosa, rencorosa, capaz de hacer cualquier cosa y pasar por encima de cualquiera, incluso de su pro-

38 María José RUBIO, *op. cit.*, p. 138.

39 *Ibidem*, p. 95.

40 José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 311.

41 Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 284.

pia hija, por ocupar el lugar que cree que se merece. Se dedica a “criticarla en público de forma cruel y habla de venganza contra su hija”⁴².

“Isabel II trama su particular represalia lanzándose a una decadente y escandalosa vida pública que avergüence al gobierno español y a sus propios hijos. En medio de un desequilibrio personal total, la reina destronada se deja ver en París con personajes que comprometen la imagen del reinado de Alfonso XII (...)”⁴³.

Para Vilches, la imagen de Isabel II fue utilizada por todos los partidos políticos sin ninguna excepción⁴⁴. Al comienzo de su reinado se equiparó Isabel II al estandarte de la libertad y la persona necesaria para implantar en España un régimen liberal. Más tarde se utilizó a la reina como el eslogan y el grito de pronunciamientos y revoluciones, así como en los programas electorales tanto de progresistas como de moderados. En el otro extremo, también se utilizó la imagen de Isabel II para poner fin a su reinado. Aprovecharon aquellas actitudes negativas de la reina, muchas de ellas exageradas para crear más polémica, y lograron que la oposición hacia Isabel II fuera en aumento hasta acabar con su reinado. “La pretensión de todos los partidos políticos al utilizar la imagen de Isabel II era desautorizar sus decisiones políticas mediante el descrédito de su vida privada”⁴⁵.

No sólo fue indigno el comportamiento de la reina en el cargo que representaba, sino que parte de la responsabilidad de ese periodo recae en la incapacidad de los propios políticos y de una sociedad que tan pronto alababa a su reina como la despreciaba. Sumado a esta situación de doble rasero con el que la sociedad del siglo XIX la había recibido y rechazado, estaba la propia personalidad de la reina, que no ayudaba para nada a lograr un equilibrio y que obstaculizó el desarrollo del régimen liberal. “No supo, pero sobre todo no quiso cumplir con su papel (...) Fue una mala reina, que ni siquiera puede ser calificada de inadecuada o inocente”⁴⁶.

Resulta sorprendente la variación de la opinión pública a lo largo del siglo XIX. Los españoles de aquel momento pasaron de la ovación al odio en muy poco tiempo. Se mezclan en esta etapa el paso de distintas formas de gobierno, la inestabilidad política, las variaciones de los partidos en el poder, así como la ignorancia de la mayor parte de la población y un sistema de valores y creencias

42 María José RUBIO, *op. cit.*, p. 199.

43 *Ibidem*, p. 200.

44 Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 351.

45 *Ibidem*, p. 353.

46 *Ibidem*, p. 353.

anticuados en competencia directa con las nuevas ideas “modernas” vinculadas a la libertad. Sin embargo, el triunfo de la revolución de 1868 puso de manifiesto la incapacidad política del nuevo régimen, a lo que se unió la desilusión por el fracaso de éste. Es por ello por lo que en el año 1874 se desea la vuelta de una dinastía que habían desterrado años antes. De esta forma, se presenta Alfonso XII como solución a la inestabilidad española y, precisamente por ello, se intenta alejarlo de Isabel II, para que alrededor de Alfonso no se unan hechos pasados.

La imagen de Isabel II que sobrevive es aquella que se utilizó en cada momento para lograr unos objetivos políticos. Como conclusión de las aportaciones de los autores que se han analizado podemos deducir que si la información proporcionada por sus contemporáneos está sesgada, hay que sumarle ahora la disparidad de juicios que se encuentran en sus biografías y que impiden, por tanto, que exista una imagen cien por cien real de Isabel II. Es muy complicado, por no decir imposible, obtener esto último, por eso es fundamental interpretarlo de la forma más imparcial posible, y hasta el momento se observa que la Historia no lo ha hecho.

LA PRENSA Y EL ARCHIVO DE PALACIO

A pesar de la mala gestión política de la soberana, sin restar importancia a los partidos que forman gobierno, hay unos rasgos de su personalidad fundamentales en una reina: la generosidad y el amor a su pueblo y país. Sin embargo, Isabel II se olvidó con frecuencia de la responsabilidad que acarrea llevar la Corona y tuvo una vida privada que dirigió de forma ciertamente imprudente e insensata, y que influyó en el desarrollo de la vida pública.

La prensa española se va a hacer eco de las manifestaciones populares a favor y en contra de Isabel II, dependiendo de los periodos, y se va a convertir, junto con los documentos que se conservan en el Archivo del Palacio Real, en otro referente a la hora de analizar su reinado.

Tratamiento en prensa

El año 1865 es un año problemático para la economía española. El consejero del Palacio Real propone a la reina que venda un porcentaje del Patrimonio Real, el 75% de lo recaudado se destinaría al Estado y el 25% sería para ella⁴⁷. Mientras que para los periódicos moderados y una parte de la opinión pública era ésta una muestra de generosidad de la reina, para los progresistas, que empiezan a proclamarse “antidinásticos”, no sólo no lo es, sino que aplicar esta medida sería ir contra la Ley; para los demócratas, la reina solo está haciendo un buen negocio⁴⁸.

⁴⁷ Isabel BURDIEL, *op. cit.*, p. 763.

⁴⁸ Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 218.

Es en este contexto en el que se desata una gran polémica por dos artículos, “¿De quién es el Patrimonio Real?” y “El rasgo...”, publicados de forma consecutiva por Emilio Castelar en el periódico *La Democracia*. En el primer artículo acusaba Castelar a Isabel “de quedarse a título personal los bienes nacionales”⁴⁹. El segundo artículo reforzaba lo dicho por el primero. En esta línea se mantiene el resto de la prensa de oposición: “la reina presentaba como un donativo al país lo que en realidad a éste le pertenecía. De paso convertía en propiedad particular suya un sustancioso 25% de bienes y derechos que eran de propiedad pública”⁵⁰.

Emilio Castelar⁵¹ era titular de la cátedra de Historia de España en la Universidad de Madrid. El gobierno de Narváez pide al Rector Montalbán que tome medidas contra éste y le retire la cátedra. El resultado es la dimisión del Rector y la expulsión de Castelar. Toda esta sucesión de acontecimientos finaliza con una agitación estudiantil que desemboca en una revuelta callejera denominada la Noche de San Daniel el 10 de abril de 1865, en la que el Gobierno dictaminó a la policía que cargara contra quien fuera necesario⁵². Esto, junto al despliegue que se hizo de las fuerzas militares, se justificó en la sesión del Senado en la que se dispuso esta orden, y que la recoge el periódico *La Correspondencia de España*.

A partir de este momento la imagen de Isabel II se desmorona. Anteriormente, en el periodo de 1854, se empiezan a publicar unos artículos en *El Murciélago*, que dirigen los revolucionarios, y donde se acusa a Isabel de la escandalosa vida pública que lleva y de la que todo Madrid es consciente⁵³. Es a partir de 1865 y ya entrados en el año 1868 cuando más posturas en contra de Isabel II se encuentran en la prensa. En estos momentos se pueden leer en los periódicos insultos como “arca de liviandades”, “madre ilegítima”, “reina indecorosa”, “buscadora insaciable de apetitos” o “reina incapaz, márchate ya”⁵⁴.

Aparte de las referencias al nefasto reinado de Isabel II que hace la prensa española, en el ámbito europeo también se publica la imagen negativa de la reina, “pero no menor que la que se tenía de los políticos, las instituciones, las costumbres y los pueblos de España”⁵⁵.

49 José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 251.

50 Isabel BURDIEL, *op. cit.*, p. 764.

51 Emilio Castelar (1832-1899), político y escritor gaditano, fue Presidente de la Primera República española. Trabajó en numerosos periódicos hasta que fundó *La Democracia*. Defendió un republicanismo liberal y democrático y luchó contra el régimen de Isabel II. Estuvo dos años exiliado en Francia hasta que regresó de nuevo a España.

52 *La Correspondencia de España*, 11 de abril de 1865. Disponible en http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/Correspondencia%20de%20España,%20La/1865/186503/18650311/18650311_02491.pdf

53 Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 164.

54 *Ibidem*, p. 242.

55 *Ibidem*, p. 250.

En 1868 Isabel II gozaba de la compañía de su nuevo “favorito”, Carlos Marfori, ministro de Ultramar, que la acompañó junto al resto de la Familia Real a San Sebastián donde pasaban las vacaciones de verano. La presencia de Isabel II al lado de Marfori “coincidió con el momento de mayor descrédito de la monarquía, lo que convirtió aquella relación, probablemente la más aireada de todas junto a la que tuvo con Serrano en su primera juventud, en una excelente munición política”⁵⁶. Días antes al estallido de la revolución abundó la literatura satírica y la pornografía política, que acabó de asentar en el imaginario de los españoles la idea de que tanto Marfori como Sor Patrocinio, una de sus amistades personales, y el Padre Claret, su confesor, manejaban a Isabel II como a un títere⁵⁷.

Los hermanos Bécquer, Gustavo Adolfo, poeta, y Valeriano Domínguez, pintor, escribieron y dibujaron una publicación satírica, *Los Borbones en pelota*, en el que se mofaban de esta Dinastía. Con el pseudónimo de SEM, repartieron numerosas viñetas en las que aparecía Isabel II dando rienda suelta a sus pasiones con todos sus amantes.

Es sorprendente encontrar durante su reinado calificativos tan dispares en la prensa española. No son exclusivamente las publicaciones de Madrid las que alaban a la reina desde su nacimiento, sino que el resto de provincias españolas se deshacen en elogios hacia Isabel II, hecho que queda demostrado en el comportamiento del pueblo cuando la reina los visita. En el año 1862 la Familia Real inicia un viaje por Andalucía y Murcia⁵⁸. En todos los territorios que visitaron fueron aclamados por el pueblo, que mostraba una gran devoción hacia la Familia Real y sobre todo hacia su reina. En Granada, por ejemplo, la prensa recibió a Isabel II con las siguientes palabras:

“el memorable día de ayer, sin igual en los fastos granadinos: día de júbilo inmenso é infinito, día de ovación y de ofrendas, puestas a los pies de V.M. (...) Sí Señora, el nombre de V.M., personificación augusta de los tres grandes principios sobre los que descansa la sociedad española; el nombre de V.M., representante del principio monárquico, depositaria de la ley, encarnación viva del derecho y madre de la patria; el nombre de V.M. ilustre nieta de Isabel I y de Carlos I y de Felipe II; el nombre de V.M. dignísima descendiente de la potentísima raza de Borbón (que Dios proteja), ¡Oh hija de los Borbones! (...)”⁵⁹.

⁵⁶ Isabel BURDIEL, *op. cit.*, p 793.

⁵⁷ *Ibidem*, p 793.

⁵⁸ José Luis COMELLAS, *op. cit.*, p. 280-283.

⁵⁹ Archivo Museo Casa de los Tiros. Hemeroteca, Granada, 1862, octubre, viernes 10. *La Alhambra. Diario Granadino*.

Ésta es solo una muestra de los muchos elogios que recibió Isabel II a lo largo de su vida, y que en este caso también remite a la Dinastía de Borbón el júbilo de los españoles. En el otro extremo, y unos seis años más tarde, el grito que imperaba en España era el de “¡Abajo los Borbones!” junto con el de “¡Márchate de una vez!”, dirigido a Isabel II a la que no querían volver a ver. Durante los siguientes años de su vida, ya residiendo en París, la prensa seguirá la línea grotesca, satírica y pornográfica como la que se detalla más arriba.

El 9 de abril de 1904, tras enfermar de gripe, muere en París Isabel II. La noticia se publicó al día siguiente en los periódicos españoles, aunque hubo algunos diarios que no lo difundieron, como *El Nuevo Régimen*, republicano federal, o *El Socialista*. En el otro extremo, periódicos monárquicos como *El Nacional* daban la información sin valorarla en un artículo de fondo. Los periódicos tradicionalistas hicieron una crítica a Isabel II y a su reinado, pero ensalzaron la generosidad y la simpatía de la reina. La prensa republicana no encontró acciones positivas en todo el reinado, recordó la desarreglada vida privada de la reina, sus grandes errores políticos, las revoluciones y los pronunciamientos, así como el enorme retraso de España respecto a Europa. En la prensa liberal se criticó duramente tanto a los ministros de Isabel II como a las personas de las que se rodeó. También resaltaron su bondad, religiosidad y la gran generosidad que la caracterizó todo su reinado. Alabaron el vínculo que logró crear con su pueblo y el amor que siempre tuvo la reina a su país, España⁶⁰.

Archivo General de Palacio

Uno de los hechos que ha dado lugar a numerosos conflictos durante el reinado de Isabel II es el que hace referencia a la disposición monetaria personal de la reina. Lo puso de manifiesto Castelar con la problemática de la venta de un porcentaje del Patrimonio Real, y sirvió para abrir una nueva brecha contra la monarquía de Isabel II. Se ha creado en torno a la imagen de Isabel II la idea del despilfarro de dinero que se hizo en su reinado, convirtiéndola en una reina derrochadora; sin embargo, comparando determinados gastos con otros periodos del siglo XIX, esto no resulta verídico.

Por ejemplo, en el mes de septiembre del año 1841, durante la Regencia de Espartero, según los libros de contabilidad del Archivo del Palacio Real, se produjo un gasto general de 9.399,24 reales⁶¹ frente a los 8.636,20 reales⁶² que se gastan en el mismo mes del año 1846 ya con Isabel II proclamada reina por las Cortes. La diferencia de estas cifras pone en evidencia que en el mismo mes, el gasto que se produjo con Espartero en el poder es mayor que el que se hizo

⁶⁰ Jorge VILCHES, *op. cit.*, p. 325-329.

⁶¹ Archivo General de Palacio (AGP), Contabilidad, Bolsillo Secreto, caja 351/5, Madrid, 1841, septiembre.

⁶² AGP, Contabilidad, Bolsillo Secreto, caja 352/9, Madrid, 1846, septiembre.

durante el reinado de Isabel. Si deducimos que la reina era una mujer derrochadora en este ámbito, más lo fue el general.

Otro ejemplo lo encontramos comparando los gastos del alumbrado del Palacio Real en el mes de febrero de 1844 y en el mismo mes del año 1857. En el primero, Isabel aún no había jurado la Constitución, hecho que ya había sucedido en el segundo. En el año 1844 se gasta un total de ciento cincuenta y ocho arrobas, diez libras y quince onzas de aceite⁶³. En febrero de 1857 el consumo total asciende a ciento diecinueve arrobas, doce libras y trece onzas⁶⁴. La suma total de este último es menor que la de 1844. Se vuelve a demostrar que el gasto es mayor antes de la llegada de Isabel II.

Durante la Regencia de María Cristina, el jefe del Bolsillo Secreto (nombre con el que se conoce la relación de las cuentas particulares de los reyes), era Francisco de Cáceres. Se trata por tanto de la persona responsable de controlar y llevar la cuenta de todos los gastos que se producían a título individual de la reina regente. Entre la relación de gastos de enero de 1834⁶⁵ figura un consumo de ciento veintiocho mil seiscientos reales, de los aproximadamente ocho millones de los que disponía María Cristina durante su Regencia. Éstos fueron invertidos en limosnas, pagos de cuentas, así como en pensiones. Figuran también entre los gastos habituales de María Cristina los destinados a la modista y a los pagos de propinas.

En el Bolsillo Secreto se recoge una suma total de nueve mil trescientos reales para vestidos, con fecha de diciembre de 1833⁶⁶, y un total de dos mil cien reales para las propinas de la Navidad de ese mismo año. También se podría acusar a María Cristina de gastar una buena cantidad de dinero durante la Regencia.

Germán Rueda es uno de los autores que más ha ahondado en el tema del patrimonio de la reina. Según este autor, Isabel II poseía al inicio de su reinado unos cuarenta mil millones de reales que le administraba su madre, la regente María Cristina. Sostiene, además, que la reina ingresaba una cantidad fija procedente de las arcas públicas, que se denominaba “lista civil”. “En total la Casa Real tenía asignados cuarenta y tres mil quinientos millones de reales en el presupuesto del Estado”⁶⁷.

Añade Rueda que la cifra de reales aproximada que gastó Isabel II entre los años 1844 y 1868 oscila en torno a los cuatrocientos millones de reales, creyen-

63 AGP, Contabilidad, Caja 66, Madrid, 1844, febrero. Nota de los faroles y otras luces que han lucido en Palacio en todo el mes.

64 AGP, Contabilidad, Caja 66, Madrid, 1857, febrero. Lista nominal de las luces que han lucido por extraordinario en el Real Palacio en el mes.

65 AGP, Administración, Cuentas particulares, leg. 304, Madrid, enero.

66 AGP, Administración, Cuentas particulares, leg. 304, Madrid, 1833, diciembre 31.

67 Germán RUEDA, *op. cit.*, p. 135.

do este autor que una gran parte de este dinero fue a parar a la beneficencia, a limosnas y a auxilios de caridad. Aunque otra buena cantidad la destinó a una de sus grandes pasiones: las joyas⁶⁸. Está en lo cierto Rueda cuando afirma que los gastos de la reina en joyas fueron excesivos. Por ejemplo, Isabel gastó cuarenta y tres mil quinientos reales⁶⁹ en el mes de noviembre de 1844 en la compra de gemelos y alfileres de brillantes, así como pendientes, también de brillantes. En el mes de octubre de 1847⁷⁰ Isabel II debe una cantidad de sesenta y cuatro mil ochocientos reales al diamantista Félix Samper por la compra de varios artículos, entre los que figuran pulseras, sortijas y alfileres de caballero. Los gastos no merman con el tiempo y en el mes de mayo de 1852 la reina Isabel II tenía una cuenta abierta con su diamantista, Narciso Soria, de aproximadamente un millón novecientos cincuenta mil seiscientos reales, entre los que figuraban la adquisición de una sortija de diamantes y un brazalete de oro y esmalte con un brillante “gordo”⁷¹. Siguiendo con algunos ejemplos de los gastos de la reina, en las cuentas particulares del mes de octubre de 1846 la suma total asciende a una cifra aproximada de sesenta y nueve mil doscientos reales⁷², distribuidos entre la suscripción al periódico *El Herald*, gastos en modistas, compra de abanicos y arreglos de broches, pulseras y zapatos, entre otros.

Sin embargo, los gastos de Isabel no son los únicos que pueden parecer excéntricos. Excesivas son también las cuentas particulares del rey, Francisco de Asís, que en el mes de marzo de 1852 acumulaba una suma total de setecientos ochenta mil reales⁷³ en la cuenta que tenía abierta con su modista personal, Celestino Petibon. Entre la gran cantidad de prendas compradas había numerosos pañuelos, calcetines, cortes de vestidos, batas y sombreros. Puede sorprender que entre los gastos habituales de Francisco de Asís se encuentren los destinados a la ropa de cama, como son sábanas y edredones⁷⁴. En mayo de 1852 gastaba treinta y cuatro mil reales en estos artículos.

Por tanto, observando algunos de los resultados de las cuentas particulares de los reyes, está en lo cierto Germán Rueda cuando afirma el gran gasto que hizo Isabel II, no sólo en los años de su reinado sino también en París durante

68 *Ibidem*, p. 136-137.

69 AGP, Reinado de Isabel II, ley 320, leg. 100, Madrid, 1844, noviembre 13. Don Narciso Soria, diamantista de Cámara de SS. MM. y A. Cuenta con S.M. la Reina nuestra. Sra. D. Isabel Segunda.

70 AGP, Reinado de Isabel II, ley 320, leg. 100, Madrid, 1847, octubre 22. Félix Samper, diamantista y platero.

71 AGP, Reinado de Isabel II, ley 320, leg. 100, Madrid, 1852, mayo 25, Don Narciso Soria, diamantista de Cámara de SS. MM. y A. Cuenta con S.M. la Reina nuestra. Sra. D. Isabel Segunda.

72 AGP, Reinado de Isabel II, ley 304, leg. 86, Madrid, 1846, octubre. Cuentas particulares de S.M. Isabel Segunda pertenecientes al mes de octubre de 1846.

73 GP, Reinado de Isabel II, Caja 12.822, expediente 2, Madrid, 1852, marzo 9. Gastos Particulares de S.M. el Rey D. Francisco de Asís María de Borbón.

74 AGP, Reinado de Isabel II, Caja 12.822, expediente 2, Madrid, 1852, junio 28. Gastos Particulares de S.M. el Rey D. Francisco de Asís María de Borbón.

su exilio. Muchos de estos gastos fueron a parar a la compra de joyas, como se ha observado anteriormente, pero también a la organización de numerosas recepciones y fiestas que gustaba hacer en su Palacio. Es por este motivo por el que plantea el autor cómo pudo gastarse una de las mayores fortunas de España, y es que al final de sus días en París Isabel II pasó grandes apuros económicos, que no se solucionaron con la ayuda que le prestaron sus hijos Isabel y el entonces rey Alfonso XII. Se vio obligada a vender algunas de esas joyas de las que tanto disfrutaba para vivir un poco más desahogada, aunque nunca pudo volver a llevar el nivel de vida que tuvo en Madrid.

Sin embargo, no todos los gastos que se llevan a cabo en el Palacio Real durante esos años corresponden a compras “innecesarias”. Hay, por ejemplo, cuentas de gastos de cocina. Analizando los pedidos de víveres de los años 1838 y 1865 se observa que no varía mucho la demanda de determinados alimentos como el arroz, los garbanzos o el pollo. Las cantidades que se suministran de estos géneros son muy elevadas, se deduce por tanto que la dieta seguida en el Palacio Real es, a diario, fija y se renueva muy poco. Así, en el año 1838, aún durante la Regencia de María Cristina, el importe total de los gastos de cocina asciende a treinta mil trescientos reales⁷⁵. Entre los suministros alimenticios del día 2 de agosto de este año figuran doce pollos, ocho gallinas, solomillo, lechugas, escarolas, conejos, garbanzos, etc. En el año 1865, ya en el reinado de Isabel II, el suministro de víveres sigue conteniendo los mismos alimentos, como gallinas, pollos, pichones, etc., que también se demandaban con María Cristina. El total de reales gastados en el mes de octubre del año 1865 asciende a veintiún mil setecientos⁷⁶, cifra menor que la de la regencia. Hay también una relación con los sueldos de las personas que trabajan en la cocina y que oscilan entre los dieciocho mil reales que cobra el jefe de cocina y los cuatro mil que recibe el primer mozo anualmente.

Según los datos aportados por los documentos obtenidos en el Archivo General de Palacio, se observa, por un lado, que Isabel II gastó en determinados aspectos del día a día, como el aceite de las lámparas o en las cuentas generales, una cantidad de reales menor a la que se invirtió durante las Regencias. Por esto no se puede tachar a Isabel II de derrochadora sin tener previamente en cuenta los periodos anteriores. Por otro lado, sí que es cierto que gastó grandes sumas monetarias en artículos personales que no se pueden calificar como de primera necesidad, lo que supondrá en su futuro un gran peso cuando se vea en apuros económicos. Aunque mucho del dinero que gastó lo hizo en donaciones y en su propio pueblo, aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de juzgarla exclusivamente por la desaparición de su fortuna.

⁷⁵ AGP, Contabilidad, Cocina, caja 326, Madrid, 1838, agosto 2.

⁷⁶ AGP, Reinado de Isabel II, Contabilidad, Cocina, caja 248, Madrid, 1865, octubre.

CONCLUSIONES

Isabel II es heredera de una sociedad que ha visto como se han proclamado numerosas libertades, que posteriormente se han prohibido para dar comienzo a una nueva etapa de absolutismo. Es por este motivo por el que los españoles depositan todas sus esperanzas de iniciar una transición a un régimen liberal en Isabel II y en su reinado. Es por lo que Isabel II convertida en un símbolo va a ser “utilizada” para llevar a cabo dichos proyectos. Las conclusiones generales de este periodo son:

- Fue tal la exaltación por implantar un régimen liberal que no se asentaron las bases ni los pilares necesarios para llevarlos a cabo. Ni la propia reina, sin educación necesaria, ni los españoles, muchos de ellos herederos del absolutismo, supieron construirlo. Todas las expectativas que se pusieron en ello no tuvieron fruto. Al final, esto condujo a un sentimiento de decepción general del que se culpó exclusivamente a la reina.
- Isabel II no recibió formación alguna para afrontar la responsabilidad que conlleva ser reina. La ausencia del establecimiento de normas de conducta en su niñez dio origen a una persona sin ningún criterio a la hora de valorar las repercusiones de sus actos.
- Las circunstancias que la rodean la hacen una persona voluble. En su infancia la amenazaron y asustaron, recibió órdenes de todo el mundo que le decían cómo debía actuar, lo que le creó una gran confusión.
- Los políticos vieron en ello el arma necesaria para llevar a cabo sus propios proyectos. Es por este motivo por el que van a intentar controlar el ánimo de Isabel II, consiguiendo manipularla y que las culpas recayeran en otras personas, en la supuesta camarilla de la reina.
- La imagen que ha perdurado de Isabel II es la de una mujer sin personalidad, voluble y adúltera. Esto es lo que ha trascendido porque en un momento determinado de la Historia interesó crear una mala imagen de Isabel II para que ayudara a derrocarla. Pero estos adjetivos no son los que definen de manera exclusiva a la reina.
- La imagen negativa de Isabel II se impone a la positiva, que es la que resaltaron sus contemporáneos respondiendo a los intereses políticos de ese momento.
- En sus biografías se encuentran rasgos dispares de la personalidad de Isabel II, por lo que hacer un balance objetivo de su reinado atendiendo exclusivamente a su lectura es imposible. Además, algunos de los datos que se proporcionan son contradictorios entre ellos.
- Se produce una contradicción entre las valoraciones arrojadas por la prensa del final del reinado de Isabel II, que define a la reina como una persona derrochadora, y los documentos investigados en el Archivo General de

Palacio. En estos últimos se observa que en periodos anteriores, como en las regencias de Espartero y María Cristina, el gasto general fue mayor que durante el reinado de Isabel II.

- No sólo se puede culpar a Isabel II de lo acontecido en su reinado, sino que tanto políticos como los propios españoles se contradijeron entre ellos. Los mismos que se levantaban aclamando a la reina la perseguían al finalizar el día.
- Es cierto que Isabel II no fue una buena reina, pero parte de este problema viene de raíz. Es lo primero, lo que se ha juzgado y ha pasado a formar parte de la Historia.